Memoria del Conversatorio

"Gobernabilidad en América Latina: continuidad o cambio"

Con los Profesores
Manuel Alcántara, Francis Fukuyama,
Kenneth Roberts y Abraham Lowenthal

FUSADES

Departamento de Estudios Políticos

Marzo de 2011

Memoria del Conversatorio

"Gobernabilidad en América Latina: continuidad o cambio"

Con los Profesores
Manuel Alcántara, Francis Fukuyama,
Kenneth Roberts y Abraham Lowenthal

FUSADES
Departamento de Estudios Políticos

Marzo de 2011

PUBLICACIÓN ESPECIAL
"Gobernabilidad en América Latina: continuidad o cambio"

Conversatorio con los Profesores
Manuel Alcántara, Francis Fukuyama, Kenneth Roberts y Abraham Lowenthal
Marzo de 2011

Historia del DEP

Las investigaciones realizadas en FUSADES a la fecha, son multidisciplinarias, ya que han abordado enfoques de carácter económico, social y legal a largo plazo. El siguiente paso, como parte del fortalecimiento orgánico de la institución, ha sido incluir el enfoque político a los estudios y análisis desarrollados en la Fundación. Uno de los antecedentes más importantes de la incursión de FUSADES en el ámbito de los estudios políticos es la publicación del documento *"Las Instituciones Democráticas en El Salvador: valoración de rendimientos y plan de fortalecimiento",* elaborado por la Universidad de Salamanca, España, en 2004. Desde entonces, se contempló la idea de crear un Departamento de Estudios Políticos.

El DEP se creó en 2009 como señal del compromiso de FUSADES con el fortalecimiento del proceso democrático, en el marco de una etapa importante para la democracia en El Salvador y en la región.

¿Qué es el DEP?

El DEP, como parte del centro de pensamiento de FUSADES, promueve el diálogo y el debate político nacional para elevar el nivel de análisis sobre el desarrollo y calidad de la democracia, con una visión constructiva, sistémica y de largo plazo y un alto nivel de rigor, profundidad y sustentación.

La misión del DEP es contribuir con el mejoramiento y fortalecimiento del sistema democrático en El Salvador, bajo los principios de autonomía y objetividad.

¿Qué hacemos?

El DEP busca fortalecer los valores de la libertad y democracia representativa a través de estudios y análisis del sistema político salvadoreño y el seguimiento del estado de la democracia en la región latinoamericana. Asimismo, procura la generación de pensamiento crítico y su traslado a políticas públicas sostenibles para contribuir con el desarrollo del país. Para este propósito, el DEP realiza investigaciones, conferencias magistrales y foros de discusión, entre otras actividades.

Con el objetivo de facilitar el intercambio de ideas y elevar la agenda de El Salvador y de la región en foros internacionales, el DEP desarrolla una amplia agenda de actividades con otras organizaciones afines y centros de pensamiento de América Latina, Estados Unidos y Europa, así como pensadores y académicos internacionales.

Áreas de estudio y temas prioritarios

Las áreas de estudio del DEP son las siguientes:

- Gobierno de El Salvador
- Política comparada
- Relaciones internacionales
- Desarrollo y democracia
- Teoría política

En el marco de estas áreas de desarrollo, algunos de los temas prioritarios en la agenda del DEP son los siguientes:

- Sistemas de partidos y sistema electoral
- Seguridad ciudadana y gobernabilidad
- Estado de la democracia en América Central y América Latina
- Agenda Estados Unidos y América Latina
- Teorías, doctrinas y modelos normativos de la democracia
- Bases conceptuales y modelos de populismo
- Reforma del Estado

Presentación

El Departamento de Estudios Políticos constituyó en 2010 el Consejo Asesor Externo (CAE), con la finalidad de conocer sus apreciaciones y recomendaciones acerca de las diferentes actividades anuales realizadas por el departamento, principalmente en el área de los estudios y las investigaciones. Para tal efecto se invitó como integrantes del mismo a los profesores: Francis Fukuyama (Stanford University), Jorge Castañeda (Ex Canciller de México y Profesor de New York University), Abraham Lowenthal (University of Southern California), Kenneth Roberts (Cornell University), Manuel Alcántara (Universidad de Salamanca), Timothy Power (University of Oxford), Moisés Naim (Editor in Chief of Foreign Policy Magazine), Laurence Whitehead (University of Oxford) y Jonathan Hartlyn (University of North Carolina at Chapel Hill). El reconocido prestigio internacional, las diferentes publicaciones entre las que destacan aquellas orientadas al estado de la democracia y la gobernabilidad en América Latina, así como la trayectoria académica de cada uno de los politólogos invitados, ha representado para FUSADES y particularmente para el DEP, una valiosísima contribución para institucionalizar el análisis de la realidad nacional desde la Ciencia Política.

En el marco de la primera reunión del CAE, se convocó a la presentación del conversatorio titulado "Gobernabilidad en América Latina: continuidad o cambio". La presente publicación recoge las transcripciones de las conferencias dictadas por los profesores Manuel Alcántara, Francis Fukuyama, Kenneth Roberts y Abraham Lowenthal, todos con un pleno dominio del estado de la democracia en América Latina y quienes aceptaron la invitación que FUSADES, a través del DEP, les hizo para discutir sobre los diferentes procesos políticos que actualmente están impactando al continente.

En los últimos años, América Latina ha consolidado la democracia electoral. La tendencia ha sido la de elegir gobernantes que tienden al centro del espectro político. Sin embargo, aspectos como la inseguridad pública, la crisis financiera internacional, los precios de los commodities y las reformas constitucionales que permiten la reelección indefinida en algunos de los países del continente, predicen condiciones que podrían generar inestabilidad en los diferentes países. El conversatorio tuvo como objetivo identificar los riesgos y las oportunidades de la coyuntura que vive Latinoamérica en los primeros años del siglo XXI.

Cumpliendo la misión del Departamento de Estudios Políticos, ponemos a disposición de la comunidad académica nacional e internacional, líderes de opinión, funcionarios públicos, partidos políticos y público en general, las intervenciones de varios de los más prestigiosos politólogos de reconocimiento mundial, con el propósito de orientar el debate sobre la evolución y el estado de la democracia en la región, los riesgos y las oportunidades que se han presentado en la primera década del siglo XXI. El DEP persigue además, la construcción de un pensamiento crítico para fortalecer la cultura política de los ciudadanos, por lo que la experiencia e investigación de los profesores Alcántara, Fukuyama, Roberts y Lowenthal reflejada en cada una de sus exposiciones, constituye un aporte para la discusión de nuevos proyectos de investigación. Como centro de pensamiento continuaremos contribuyendo a generar ideas e iniciativas que permitan el fortalecimiento institucional y un país cada vez más democrático.

Comisión del Departamento de Estudios Políticos

Exposiciones

Manuel Alcántara Sáez, Ph.D. Ciencias Políticas, Universidad Complutense de Madrid

Es Catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad de Salamanca, España. Se especializa en elites parlamentarias, partidos políticos y los poderes legislativos en América Latina.

Publicaciones: "Gobernabilidad, crisis y cambio" (2004); "¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos" (2004); "Sistemas políticos de América Latina" (2003), entre otros libros y artículos.

Voy a llevar a cabo una presentación que gira en torno a las pasadas elecciones que se han dado en la región en los dos últimos años como encuadre de la vida política de América Latina. Por eso he puesto en mi presentación el título de *"La política más allá de las urnas"* aunque, evidentemente, las urnas es el eje conductor de mi exposición. Debo recordarles, rápidamente, que en estos dos últimos años, exactamente desde enero de 2009, cuando empezaron las elecciones aquí en El Salvador en el ámbito legislativo, hasta octubre de 2010 que se culminó la segunda vuelta de las elecciones presidenciales brasileñas, se han producido 14 elecciones presidenciales y legislativas. De estas 14 elecciones, 10 fueron presidenciales y legislativas a la vez, aunque en algunos países, como es el caso de Colombia, no se realizaran simultáneamente, o en el caso de El Salvador donde primero fueron las elecciones legislativas y no las presidenciales; fueron acompañadas de cuatro elecciones exclusivamente legislativas. El resultado, muy brevemente, de estas elecciones, es que hubo 10 elecciones presidenciales en las que se produjo la renovación de las presidencias, en la medida en que en cuatro países se produjo alternancia de color político y en seis hubo continuidades. Por consiguiente, en una visión macro comparada, hay ligeramente más continuidad que cambio. Efectivamente, las dos alternancias más significativas en términos de programa político y en término de clase política, se originaron en El Salvador y en Chile, porque se produjeron alternancias donde la oposición, en el caso de El Salvador, nunca había estado en el poder, o en el caso de Chile, las fuerzas conservadoras desde finales de los años 50 no habían ganado unas elecciones y, por consiguiente, no estaban en el poder. Realmente éstos son los casos más llamativos.

Cuadro 1. Elecciones en América Latina, 2009-2010

País	Tipo de elección	Fecha
El Salvador	Legislativa y Presidencial	18-01-09 15-03-09
Ecuador	Legislativa y Presidencial	26-04-09
Panamá	Legislativa y Presidencial	03-05-09
Argentina	Legislativa	28-06 09
México	Legislativa	05-07-09
Uruguay	Legislativa y Presidencial 2 vuelta presidencial	25-10-09 29-11-09
Honduras	Legislativa y Presidencial	29-11-09
Bolivia	Legislativa y Presidencial	06-12-09
Chile	Legislativa y Presidencial 2 vuelta presidencial	13-12-09 17-01-10
Costa Rica	Legislativa y Presidencial	07-02-10
Colombia	Legislativa y Presidencial 2 vuelta presidencial	14-03-10 30-05-10 20-06-10
Republica Dominicana	Legislativa	16-05- 10
Venezuela	Legislativa	26-09-10
Brasil	Legislativa y Presidencial 2 vuelta presidencial	03-10-10 31-10-10

Cuadro 2. Elecciones presidenciales, 2009-2010

País	Numero de candidatos presidenciales	Porcentaje de concentración del voto presidencial en los dos candidatos más votados en la primera vuelta	Porcentaje de la diferencia entre los dos candidatos presidenciales más votados en la primera vuelta	Porcentaje de la diferencia entre los dos candidatos presidenciales más votados en la segunda vuelta	Alternancia presidencial
El Salvador	2	100	2,6	N/A	SI
Panamá	3	97,7	22,4	N/A	SI
Honduras	5	94,6	18,5	N/A	SI
Bolivia	8	90,6	37,2	N/A	NO
Ecuador	9	80,2	23,6	N/A	NO
Brasil	9	79,5	14,3	12,1	NO
Uruguay	5	79,2	19,4	9,2	NO
Chile	4	73,7	14,4	3,2	SI
Costa Rica	9	72,0	21,8	N/A	NO
Colombia	6	68,0	27,2	41,5	NO

N/A= No aplica

Otra característica, que me parece muy importante de estas elecciones presidenciales para tenerla en cuenta, es que en ninguno de los casos se produjo la llegada al poder, en términos de la figura presidencial, de un outsider, algo que había ocurrido en otros ámbitos de la política latinoamericana. La única excepción que podríamos plantear como outsider de la política, en el sentido estricto de que no hubiera tenido una experiencia en política clara, se produjo en este país. Pero en el resto de países de América Latina, los presidentes electos habían sido ministros, habían sido gobernadores, o diputados o senadores, habían tenido una experiencia política.

Otro resultado interesante es que de los 10 presidentes electos hubo dos mujeres electas en Chile y en Brasil, y ocho hombres. De todas estas elecciones, las diferencias entre el primer y segundo candidato fueron amplias, salvo, de nuevo, en dos países, donde, como pueden ver en el cuadro 2, la diferencia fue muy estrecha en la primera y única vuelta, en El Salvador y en la segunda vuelta en Chile, con diferencias en torno a los tres puntos porcentuales. En el resto de los países de América Latina, el triunfo del vencedor fue muy claro, siempre más o menos por encima de los 10 puntos porcentuales, por consiguiente no hubo ningún cuestionamiento sobre el proceso electoral. A propósito del cuestionamiento sobre el proceso electoral, allí sí que hay que recordar que de todas las elecciones registradas, se han cuestionado los resultados de las elecciones de Honduras. Se ha cuestionado, tanto internamente de acuerdo con datos de opinión pública, como en términos de la comunidad internacional, porque como bien recuerdan ustedes, hay países que no reconocen al actual gobierno de Honduras.

En las cuatro elecciones legislativas que se realizaron exclusivamente, en dos de ellas, México y Argentina, hubo cambio de mayoría, o perdió la mayoría el partido que tenía la mayoría en el congreso. Y en los otros dos, se produjo la continuidad. Es el caso de República Dominicana y Venezuela. Señalándose que en el caso de Venezuela, se producía una continuidad pero con una novedad, y es que la oposición se presentó a las elecciones, cosa que no había sucedido años antes.

El siguiente punto que quiero plantearles tiene que ver con la bondad de las elecciones desde la perspectiva de la opinión pública. Datos de LAPOP, el Barómetro de las Américas, recopilados por la Universidad de Vanderbilt, señalan que la confianza en los procesos electorales en América Latina en el periodo que va del 2008 al 2010 es una confianza, en primer lugar, muy matizada de acuerdo con los países. Hay países donde los valores de confianza en una escala, en un índice que ellos hacen del 1 al 100, es superior a 60 puntos, más o menos, donde encontraríamos el caso de República Dominicana, de Chile, de Costa Rica y Uruguay, pero a la vez hay países con un índice de confianza por debajo de 50 puntos, que es un número importante de países, como está muy claramente el caso de Paraguay, de Perú y de Argentina como uno de los países donde se da menor confianza popular en las elecciones (cuadros 3 y 4).

Pero lo que me parece más significativo es señalar que entre el 2008 y el 2010, en prácticamente todos los países de la región, se incrementa el grado de confianza de la gente en los procesos electorales, salvo en un número relativamente pequeño de países, exactamente cinco, donde la diferencia es poco más que pequeña. Estoy refiriéndome a Uruguay, a Costa Rica, con uno y tres puntos de pérdida, sobre todo a República Dominicana con seis puntos de pérdida. También han perdido nivel de confianza Venezuela y Bolivia.

Y desde la perspectiva de los propios actores de la vida política de los estados latinoamericanos, algo similar ha sucedido en este sentido en Costa Rica, en República Dominicana, en México, en Colombia y en Venezuela. Los diputados, los propios diputados, tienen menos confianza en los procesos electorales que dos años antes. En el resto de los países, la confianza de la clase política ha aumentado en los procesos electorales.

Cuadro 3. Evolución de la confianza popular en las elecciones en América Latina, 2008-2010

	2008	2010	Diferencia (2010 – 2008)
Uruguay	73,4	72,1	–1,3
Costa Rica	61,4	58,3	–3,1
Chile	60,6	72,2	11,6
República Dominicana	59,9	54,1	–5,8
Venezuela	57,6	55,7	–1,9
Bolivia	56,7	55,1	–1,6
México	53,1	54,9	1,8
Colombia	52,8	60,1	7,3
El Salvador	48,7	57,2	8,5
Brasil	48,1	57,6	9,5
Guatemala	45,6	53,6	8,0
Nicaragua	45,6	62,9	17,3
Panamá	47,8	60,5	12,7
Ecuador	45,7	54,7	9,0
Argentina	44,9	47,3	2,4
Perú	44,4	51,7	7,3
Honduras	37,9	60,2	22,3
Paraguay	24,2	48,6	24,4

Los entrevistados evaluaron en 2008 su confianza en una escala de 1 a 7 en donde 1 significa "nada" y 7 "mucho". Estas respuestas fueron recalibradas en una escala de 0 a 100.
Fuente: LAPOP

Cuadro 4. Evolución de la confianza popular en los tribunales electorales en América Latina, 2008-2010

	2008	2010	Diferencia (2010 – 2008)
Uruguay	64,5	72,3	7,8
Costa Rica	62,2	60,6	–1,6
República Dominicana	61,9	60,8	–1,1
México	61,7	57,4	–4,3
Chile	57,2	62,5	5,3
Bolivia	54,9	58,3	3,4
Colombia	52,8	47,3	–5,5
Panamá	51,3	62,7	11,4
Venezuela	51,0	46,4	–4,6
Guatemala	47,5	50,9	3,4
Brasil	45,0	47,3	2,3
El Salvador	44,6	54,9	10,3
Nicaragua	43,8	40,3	–3,5
Perú	42,4	46,3	3,9
Ecuador	38,9	45,7	6,8
Honduras	38,4	56,4	18,0
Argentina	38,0	37,9	–0,1
Paraguay	21,9	38,9	17,0

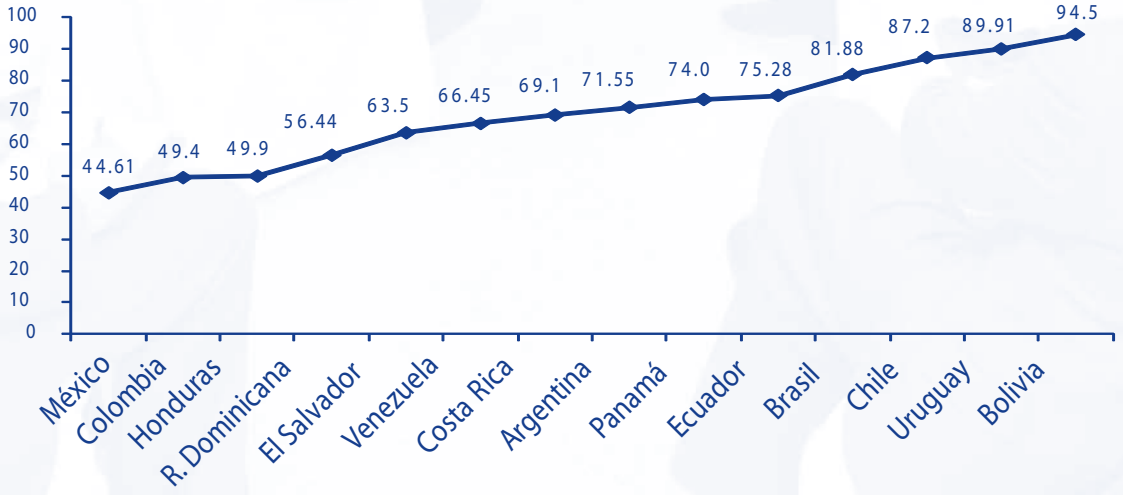
Otro elemento que quiero comentar con ustedes, porque es básico para tener, digamos una idea de la calidad del proceso democrático, es el ámbito de la participación electoral. La participación electoral siempre muestra datos discutidos y que son difíciles de comparar en el sentido de que en algunos países, los datos de la participación electoral, se hacen sobre el censo, y en otros casos se hacen sobre la población real. En algunos países el voto es obligatorio, en otros no lo es, pero en cualquier caso tenemos, como se observa (cuadro 5 y gráfico 1), un escenario muy diferente, de países de América Latina donde la participación electoral actualmente es superior a 80 puntos porcentuales, al 80 por ciento, que es el caso de Brasil, Chile, Uruguay y de Bolivia, frente, que sería a los que están en la parte derecha de ese gráfico, frente a los que están en la parte izquierda que serían México, Colombia y Honduras que tienen unos resultados muy pobres de participación con valores por debajo del 50 por ciento, algo que en términos de la calidad del proceso electoral, contribuiría a ponerlo en cuestión.

Cuadro 5. Participación electoral en América Latina (en porcentaje)

País	Porcentaje
México	44,61
Colombia*	49,40
Honduras	49,90
R. Dominicana	56,44
El Salvador	63,5
Venezuela*	66,45
Costa Rica	69,10
Argentina	71,55
Panamá	74,0
Ecuador	75,28
Brasil	81,88
Chile	87,2
Uruguay	89,91
Bolivia	94,5

* Voto Optativo

Gráfico 1. Participación electoral (porcentajes)

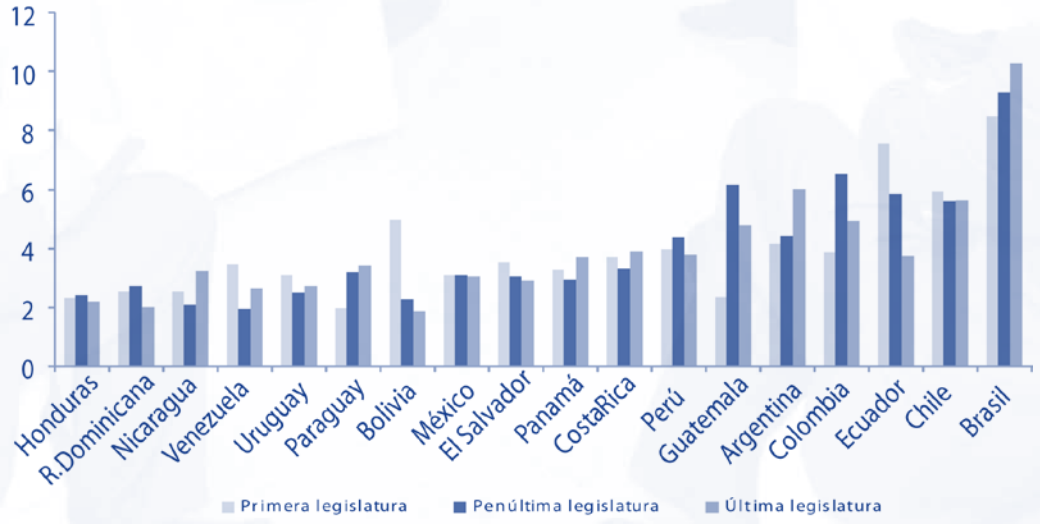


Los procesos electorales dan lugar a sistemas de partidos, que intentamos medirlos para saber si estamos hablando de situaciones bipartidistas o situaciones multipartidistas. Si se dan cuenta, en los países de América Latina, en el gráfico 2 hay tres columnas para cada país, que representan las tres instancias anteriores, electorales. En todos los casos sobre Brasil, el número efectivo de partidos tiende a reducirse, es decir, hay un proceso por consiguiente de detención de un fenómeno que parecía que se estaba dando desde los años 90, de aumentar el número de partidos políticos. Por lo que la tendencia en la región, a excepción del caso de Brasil, es a disminuir este crecimiento, digamos ha sido a situarse en una especie de lo que llamamos un multipartidismo moderado; es decir, no estamos hablando de un escenario de bipartidismo, pero tampoco estamos hablando de un escenario de inflación partidista.

Cuadro 6. Evolución del número efectivo de partidos legislativos de las tres últimas legislaturas en América Latina

País			Última	Media
Honduras	2,30	2,40	2,20	2,30
R. Dominicana	2,52	2,71	2,01	2,41
Nicaragua	2,53	2,08	3,24	2,62
Venezuela	3,44	1,93	2,65	2,67
Uruguay	3,07	2,50	2,70	2,75
Paraguay	1,97	3,18	3,42	2,87
Bolivia	4,96	2,28	1,85	3,03
México	3,07	3,07	3,04	3,06
El Salvador	3,54	3,05	2,90	3,16
Panamá	3,26	2,92	3,72	3,30
Costa Rica	3,71	3,31	3,90	3,64
Perú	3,97	4,37	3,78	4,04
Guatemala	2,35	6,15	4,78	4,43
Argentina	4,16	4,42	6,01	4,86
Colombia	3,84	6,53	4,94	5,10
Ecuador	7,54	5,84	3,76	5,71
Chile	5,94	5,59	5,64	5,72
Brasil	8,49	9,29	10,30	9,36
Promedio	3,92	3,98	3,94	

Gráfico 2. Evolución del número efectivo de partidos legislativos de las tres últimas legislaturas en América Latina



Otra característica que quiero compartir con ustedes es el tema de la volatilidad electoral. La volatilidad electoral nos sirve para evaluar en qué medida los electores cambian con frecuencia sus preferencias electorales. En este caso, salvo Bolivia, que aparece en el gráfico 3 justo a la derecha, y que tiene que ver con la propia reputación del sistema de partidos que se está dando en ese país, estamos en un nivel de volatilidad electoral relativamente bajo. El Salvador y Uruguay son los dos países de América Latina que mantienen un ritmo de volatilidad electoral menor. Lo cual significa que las preferencias electorales en estos países están muy estancadas, y hay un acomodamiento de la gente a la oferta partidista. Esto lo vemos también, esta suerte de la normalización de la volatilidad electoral, la observamos en el siguiente cuadro, que compara la volatilidad electoral de estas últimas elecciones, es la raya inferior, frente a la raya más anárquica de las pasadas elecciones, donde hubo una volatilidad mucho más amplia (gráfico 4).

Gráfico 3. Volatilidad electoral

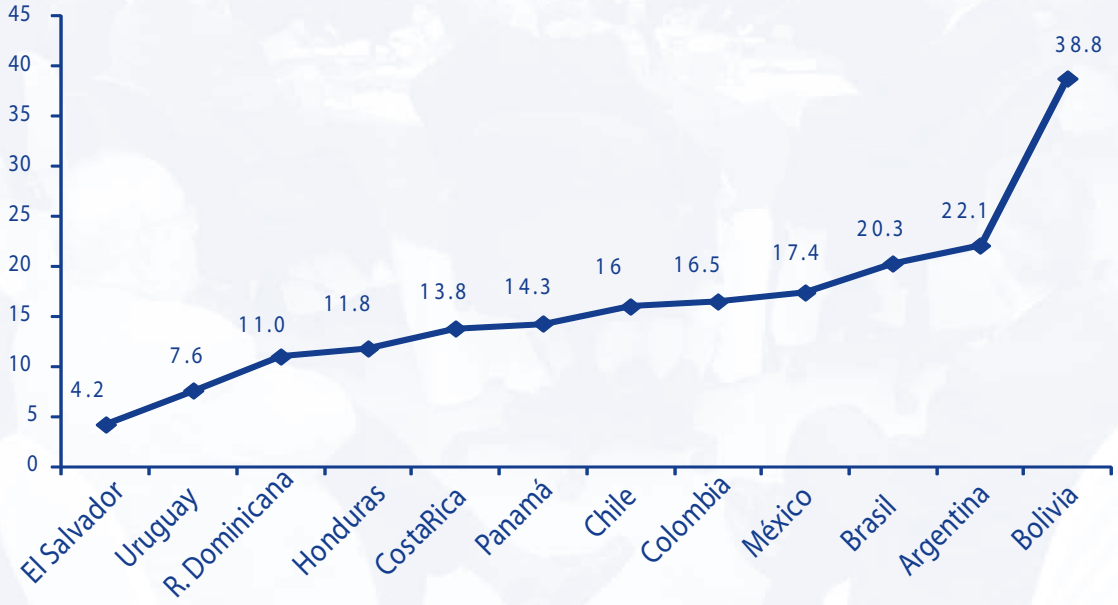
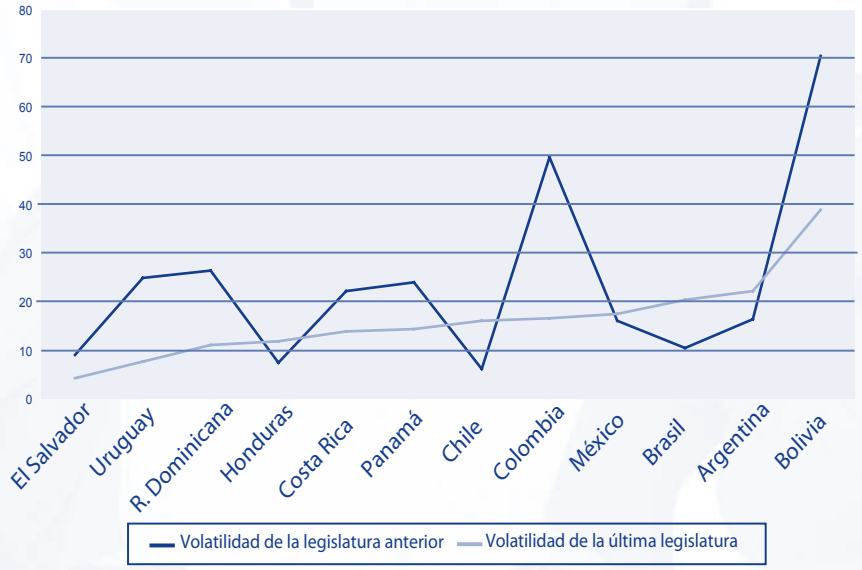


Gráfico 4. Volatilidad electoral legislativa en la década de 2000



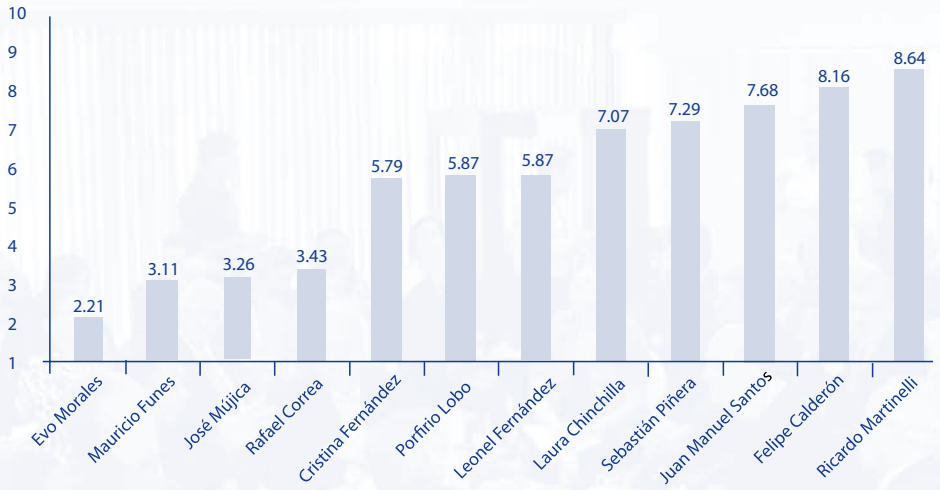
Y en apariencia, concluyendo, el escenario de las elecciones nos produjo unas relaciones ejecutivo-legislativo también muy variopintas. Como lo prueba el siguiente cuadro 7, en el que he intentado clasificar a los países de la región de acuerdo con tres características, o tres situaciones, mejor dicho; en el primer caso, aquellos países donde el gobierno está claramente en minoría en el parlamento y, por lo consiguiente, tiene que establecer estrategias para sacar adelante la legislación y sacar adelante sus propias políticas públicas; estamos hablando de un número importante de países, de cinco países. En segundo lugar, estaría el nivel de gobiernos que tienen mayoría, pero es a través de una coalición, no siempre es una coalición estable, pero de alguna manera es una coalición que el presidente ha tenido capacidad de articular en torno a sus propuestas, y es una coalición preelectoral o una coalición postelectoral, y finalmente el número más grande de países, en este caso seis, es de países que tienen gobiernos con mayoría legislativa propia. Esto nos da un escenario muy preliminar de gobernabilidad.

Cuadro 7. Relaciones ejecutivo-legislativo a principios de 2011

Tipo de situación	País
Gobiernos en minoría	El Salvador Argentina México Costa Rica Chile
Gobiernos con mayoría coalicional	Panamá Colombia Brasil
Gobiernos con mayoría propia	Ecuador Uruguay Honduras Bolivia República Dominicana Venezuela

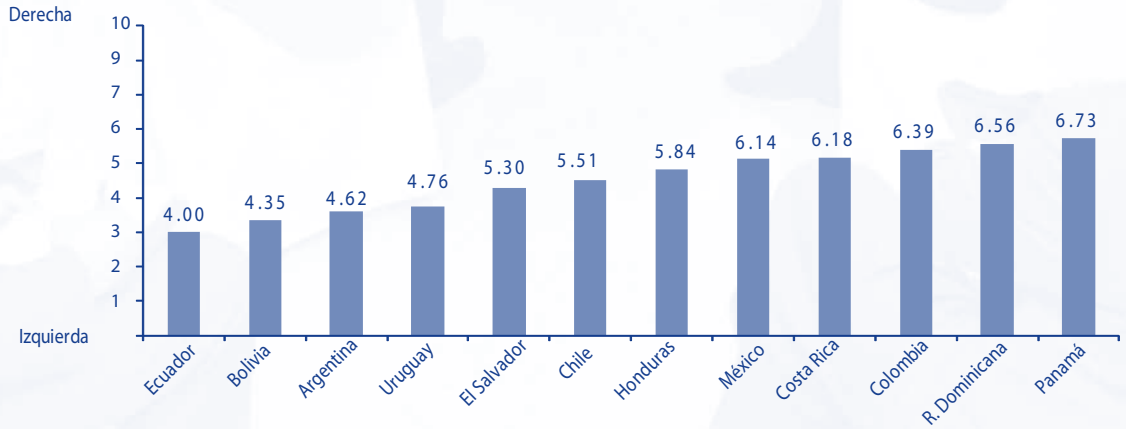
Quiero compartir con ustedes otra serie de datos para hacer este escenario un poquito más completo (gráfico 5). A través de nuestra investigación sobre élites políticas parlamentarias, que ya muchos de ustedes conocen, hicimos a los diputados dos preguntas muy distintas, una es: ¿dónde ubican ustedes en la escala izquierda derecha, donde la izquierda es el 1 y la derecha el 10, al Presidente de su país?, y hacemos una media, bueno allí tienen ustedes el resultado de nuestra investigación. Lo primero que ven muy claramente es que tenemos a presidentes situados a la izquierda, con valores bajos, que serían los cuatro primeros casos, refiriéndome al Presidente Evo Morales, la media es de 2 y pico; al Presidente Mauricio Funes, la media es de 3 y pico; José Mujica de Uruguay y Rafael Correa que se sitúan en torno al tres. Podemos ver a los presidentes que se sitúan en la izquierda, de acuerdo con lo que dicen todos los diputados de sus respectivos congresos y frente a ellos tenemos a un pequeño grupo de presidentes que situaríamos en un espacio central serían la Presidenta Cristina Fernández, el Presidente Porfirio Lobo y el Presidente Leonel Fernández, estarían en valores en torno al cinco. Y luego ya se movería nuestro escenario a la derecha para pasar de Laura Chinchilla, Sebastián Piñera, Juan Manuel Santos, Felipe Calderón, y finalmente al Presidente Martinelli de Panamá. Es decir, que tenemos el panorama y cuando a veces leemos en la prensa sobre la izquierda o la derecha de Latinoamérica, yo creo que es una evidencia empírica muy clara de qué tipo de presidentes tenemos a la izquierda, al centro y a la derecha.

Gráfico 5. Ubicación ideológica de los presidentes



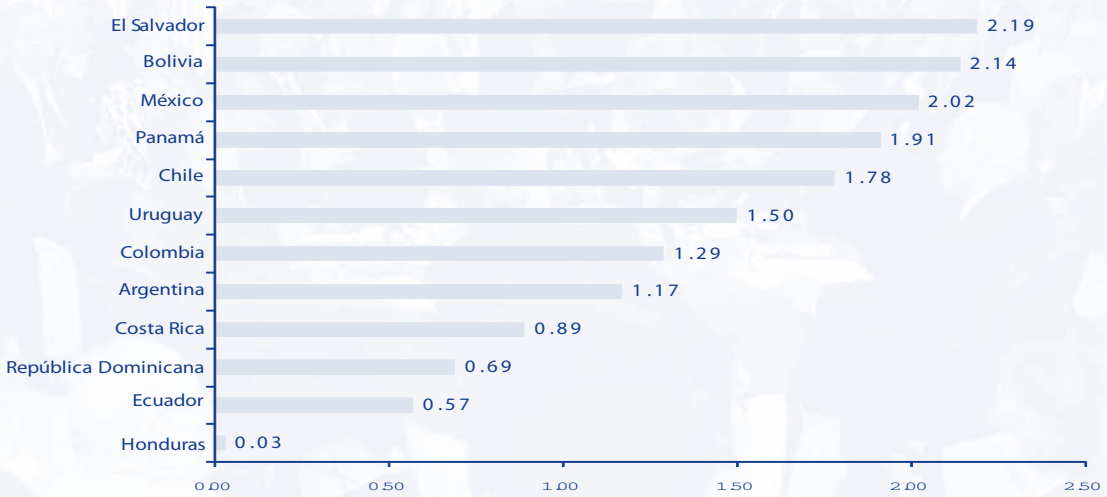
La siguiente diapositiva (gráfico 6), nos muestra el valor medio de los diputados y de cómo ellos autoevalúan a sus partidos políticos, por consiguiente es el valor medio de la posición de izquierda a derecha del congreso. Piensen ustedes qué es un valor medio, por consiguiente allí se anulan aquellos que están en la izquierda y los que están en la derecha, por eso no hay un perfil tan marcado como en la anterior. Sin embargo, es evidente que hay congresos que están más a la izquierda, es el caso de Ecuador, Bolivia, Argentina y Uruguay que estarían en valores por debajo del cuatro, o del cuatro y más abajo, y luego valores del cinco que estaría el caso de El Salvador, Chile y Honduras, y luego valores del seis que sería el resto de los países. Estaríamos en valores de 4, 5, y 6.

Gráfico 6. Ubicación ideológica de los legislativos



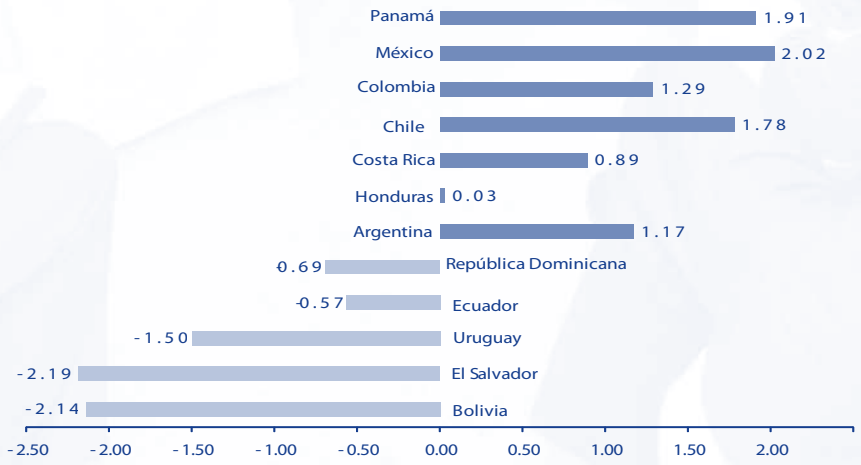
El ejercicio que les propongo es muy simple, vamos a hacer la diferencia, vamos a restar, es decir, los propios diputados han situado a su presidente en un número, la media y los propios diputados sitúan a su congreso en otro número, la media, por lo tanto, vamos a restar. La idea es muy simple: si la diferencia es muy baja es que hay sintonía entre el presidente y su congreso y por consiguiente es fácil, relativamente y en teoría, es fácil llegar a pactos; sin embargo, si la diferencia es muy grande, hay más tensión. Veamos los resultados de esto (gráfico 7).

Gráfico 7. Diferencia entre ubicación ideológica de los presidentes y ubicación ideológica de los legislativos



Como ven, tenemos valores de prácticamente cero, es decir equidad entre el presidente y el congreso, es el caso de Honduras, o valores muy bajos, el caso de Ecuador, República Dominicana y Costa Rica, siempre valores inferiores a uno. Pero luego va subiendo nuestra escala y llegamos al caso donde mayor diferencia hay, que es el caso de El Salvador. Vemos que esta diferencia puede ser hacia la izquierda o hacia la derecha, es decir presidentes que están más a la derecha que sus legislativos o presidentes que están más a la izquierda de sus legislativos (gráfico 8). Creo que el gráfico es suficientemente claro para que nos demos cuenta que el presidente que está más a la derecha de su poder legislativo es el Presidente Funes, y el presidente que está más a la izquierda de su poder legislativo es el Presidente Calderón.

Gráfico 8. Diferencia entre ubicación ideológica de los presidentes y ubicación ideológica de los legislativos



Por consiguiente, tendríamos un escenario que les propongo, y con esto termino, que es nuevo, lo que llamaría un escenario de gobernabilidad que sumaría a lo que hemos visto en el gráfico anterior; es decir, en las tres situaciones de gobierno: en mayoría, gobierno con coalición o gobierno en minoría; la situación del gobierno más la diferencia ideológica (cuadro 8). Entonces, mi resumen es que tenemos dos casos donde hay un escenario, y entiéndanme que éstos son modelos teóricos, un escenario teórico de gobernabilidad negativa, que es el caso de El Salvador y de México; un escenario de gobernabilidad neutral, y un escenario de gobernabilidad positiva que sería el caso de Ecuador, Uruguay, Honduras y República Dominicana. Repito, son escenarios sobre los que desde luego podemos discutir mucho, pero que tienen un fundamento empírico para poder plantearles esta hipótesis.

Cuadro 8. Escenarios de gobernabilidad: situación del gobierno y diferencia ideológica

Tipo de escenario	País
Gobernabilidad negativa	El Salvador México
Gobernabilidad neutra	Argentina Panamá Colombia Costa Rica Chile Bolivia
Gobernabilidad positiva	Ecuador Uruguay Honduras República Dominicana

Francis Fukuyama, Ph.D. Political Science, Harvard University

Es Catedrático Olivier Nomellini Senior Fellow en el Freeman Spogli Institute for International Studies (FSI) y residente en FSI's Center on Democracy, Development, and the Rule of Law de Stanford University. Se especializa en democratización y política económica internacional. *Publicaciones:* "The End of History and the Last Man" (1992); "America at the Crossroads: Democracy, Power, and the Neoconservative Legacy" (2006); "Falling Behind: Explaining the Development Gap between Latin America and the United States" (2008); entre otros libros y artículos.

El tema del conversatorio es la gobernanza y la gobernabilidad en América Latina. Me voy a centrar en el aspecto de la gobernanza y el papel del Estado en esta región. Creo que es prácticamente imposible generalizar sobre estos temas en una región tan diversa como lo es la región latinoamericana. En Honduras, hay una administración pública que es casi completamente politizada en cada administración; en Brasil, México y Colombia se observa gran capacidad en ciertos sectores, pero incluso en un país como México, se da una diversidad de capacidad increíble dentro del mismo país, de modo que en la gestión de la política macroeconómica, México está lleno de tecnócratas de alta calidad pero a nivel de policía municipal, donde se está luchando actualmente una guerra contra las drogas, se da cada 3 años una renovación del 100% de las fuerzas de la policía local, por lo que prácticamente no hay profesionalización. Además, muchos de los problemas de México en la guerra contra las drogas, radican en la falta de capacidad estatal para hacer cumplir la ley. Habiendo dicho esto, en lugar de tratar de cubrir esta diversidad que existe en la región, lo que haré es presentarles un marco general para estudiar el Estado y su papel eficaz.

El alcance de las funciones del Estado

Si observamos la primera diapositiva, ésta es una manera en la que podemos abordar el tema del Estado. Este cuadro proviene del Informe sobre Desarrollo Mundial del Banco Mundial de 1997, que fue titulado *"El Estado en un mundo cambiante",* el cual ayudó a recuperar la visión de reconocer la importancia de la capacidad del Estado para el desarrollo. Este cuadro es simplemente una lista de las funciones del Estado divididas en: funciones mínimas, funciones intermedias y funciones activistas.

Las *funciones mínimas* tienen que ver con la provisión de bienes públicos básicos; defensa, el orden público, derechos de propiedad, administración macroeconómica, entre otras. Las *funciones intermedias* están relacionadas con la regulación de la información, las asimetrías, las actividades sociales de protección social básica, entre otras, y luego están las funciones más *activistas* como por ejemplo, un estado de bienestar más ambicioso o de una política industrial del tipo implementado por Japón y Corea para promover el desarrollo de determinados sectores industriales.

En el "eje x", es donde se centra la mayor parte del debate que se ha dado durante el siglo XX. Actualmente, en el Congreso de los Estados Unidos, hay mucho debate entre los republicanos y los demócratas. Los republicanos del "Tea Party" quieren empujar a los Estados Unidos de vuelta a la izquierda de este eje, y los demócratas quieren mantener el país en el otro lado; ésta es la gran batalla entre el comunismo y el socialismo y el capitalismo de libre mercado en la cual ambos sistemas han sido conceptualizados con respecto a dónde ubicar el Estado de acuerdo con este eje.

Dos dimensiones de estatalidad

Sin embargo, en realidad, existe un segundo eje que es de igual importancia al estudiar al Estado, eje el cual tiene que ver con la fuerza de las instituciones del Estado. Con el término "fuerza" me refiero a la capacidad del Estado para aplicar y hacer cumplir sus propias normas, leyes y decisiones políticas. La capacidad en el "eje y" es muy distinta del ámbito del Estado, ya que se refiere a cuáles y cuántas son las funciones que el Estado asume, para lo cual no hay, necesariamente, una correlación entre la ambición del Estado en términos de alcance y la fuerza actual o la capacidad del Estado para cumplirlas.

Estatalidad y eficiencia

Es posible analizar la relación del Estado en este espacio de doble dimensión, enfocado en crecimiento económico y eficiencia. En términos generales, la mayoría de los economistas dirían que los cuadrantes 1 y 2 son los ideales; la mayoría de los economistas prefieren una función estatal mínima con una combinación de alta capacidad en el suministro de bienes públicos básicos, combinados con limitaciones en el involucramiento del Estado.

La matriz de estatalidad

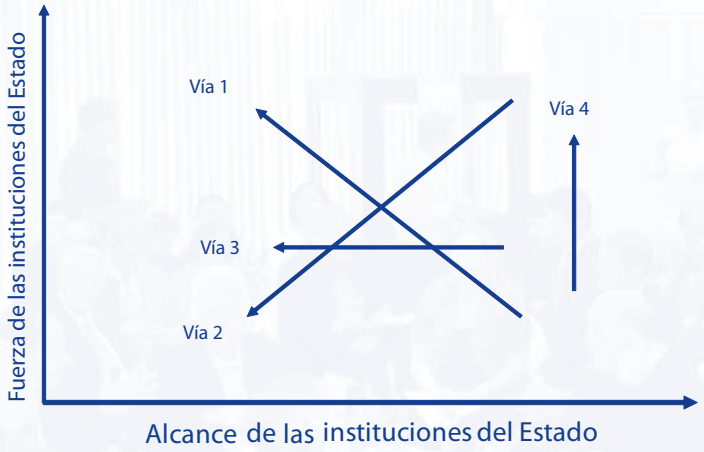
Si observan la posición de los diferentes países en esta diapositiva, resulta que la Unión Soviética se encontraba, obviamente, en el extremo más alejado del eje del alcance estatal, ya que no había propiedad privada, había una economía controlada y así sucesivamente. Sabemos que en retrospectiva, el Estado soviético era menos capaz; había altos índices de corrupción, mucha incapacidad para hacer cumplir sus propias normas, en particular, en algunas de las repúblicas de la Unión.

Los Estados Unidos tienden a tener una recaudación de impuestos relativamente baja, oscila entre el 35 y 40% del PIB, en comparación con muchos países de Europa que tienen una recaudación del 50 al 60% del PIB. A pesar de esto, lo que se observa, es que todos los países desarrollados se posicionan ya sea en el cuadrante 1 o en el 2, lo que indica, que en términos de la capacidad del Estado, estos países están en la parte superior de esta matriz y, por consiguiente, ser un país menos desarrollado implica estar ubicado en la parte inferior de esta matriz. Independientemente de dónde se posiciona un Estado en términos de ambición y de su alcance, en muchos aspectos, considero que hemos mantenido el argumento equivocado: En todos los argumentos sobre el Consenso de Washington relacionados con el recorte de la acción estatal, entre otros, hemos discutido acerca de dónde deberíamos de estar con respecto al "eje x", cuando en realidad deberíamos de habernos preocupado en dónde se ubicaba la capacidad básica del Estado en el "eje y".

Cambio sobre el tiempo

Por lo tanto, éstas son algunas posibles vías de cambio con el tiempo. Uno de los grandes desastres fue la Unión Soviética. Después de la caída del comunismo, pasando de ser una economía controlada a una mafia, condujo a la economía capitalista con una capacidad muy baja y, por lo tanto, la dinámica de ésta fue hacia un menor alcance y también menos capacidad. Putin ha tratado de hacerla retroceder en la dirección opuesta. En el caso de China, la reforma que se llevó a cabo correspondió realmente a la mercantilización de la economía controlada, pero la capacidad del Estado chino se mantuvo relativamente fuerte. El único país que realmente se ha movido en la dirección óptima ha sido Nueva Zelanda; en este país recortaron el papel extremadamente regulador del Estado en la década de 1980 y además se llevó a cabo una gran reforma del sector público mediante la cual se aumentó la capacidad procesual del Estado con el fin de mejorar su desempeño.

Vías de reforma



Éstas son las diferentes posibles vías de reforma. La vía 3, es el camino del Consenso de Washington. Esta es la vía a la que una gran cantidad de instituciones financieras internacionales, durante la década de 1980 y principios de 1990, instaban a seguir a los países de esta región. Éste podría ser considerado como el camino óptimo; en teoría, podría haber sido el camino más cercano a la vía 1, en la cual se recortaban las funciones estatales innecesarias sin descuidar el mejoramiento de la capacidad estatal.

Desafortunadamente, durante las décadas de los 80 y 90, la mayoría de países en transición o en desarrollo optaron por la vía 2. Lamentablemente, un camino que no es realmente considerado es la vía 4, en la cual se puede mantener un Estado considerablemente grande y con una mejor capacidad. Esa era en realidad una opción de reforma igualmente válida y sin duda, mejor que la vía 2.

Resultados del sector público

Este es otro gráfico, otro de cuatro cuadrantes con una matriz de dos dimensiones, en el cual se plantea una manera de ver al sector público y en qué puntos es que se puede lograr obtener los mejores resultados del desempeño del sector público. En esta matriz, los ejes "x" y "y" se etiquetan de manera diferente: En el "eje x", se encuentra el volumen de transacción, es decir, un organismo público lleva a cabo transacciones con los ciudadanos, ya sea dando clases en una escuela, o si es un banco central tomando decisiones sobre las tasas de

interés, entre otros. Este volumen de transacción puede ser bajo o alto. En el "eje y", he colocado lo que denomino especificidad, para lo cual me pregunto: ¿Se puede medir la calidad de los resultados de una institución pública? En el extremo izquierdo del "eje y" hay un volumen bajo de transacción, por otro lado, a la derecha del mismo eje, hay un mayor volumen de transacción; en el punto cero se tiene una baja especificidad, la cual aumenta a medida que se avanza verticalmente en el gráfico. Ésta es una forma de ver la reforma del sector público y analizar en qué punto se puede obtener mejores resultados en términos de desempeño. Evidentemente, es más fácil llevar a cabo reformas en el cuadrante 1.

Monitoreo de los resultados del sector público

Entonces, ¿dónde entran las diferentes funciones públicas? Tomemos el ejemplo de un banco central. El banco central es un prototipo de alta especificidad y bajo volumen de transacción, lo que significa que las acciones de los bancos son muy visibles, por ejemplo, cuando suben o bajan las tasas de interés, cuando crean o reducen la inflación; estos bancos toman relativamente pocas decisiones y, por lo tanto, es más fácil monitorear su desempeño.

Por otro lado, si observamos, la enseñanza de la escuela primaria, los sistemas jurídicos o la reforma judicial, vemos que resulta más difícil medir el rendimiento de, por ejemplo, un sistema de tribunales. Se han realizado numerosos intentos por parte de diferentes organizaciones para proporcionar datos cuantitativos del estado de derecho y déjenme decirles que, al estudiarlos de cerca, observé que muy pocos eran adecuados para medir de manera objetiva el desempeño del sistema judicial.

El tema de la educación, ha sido una gran fuente de controversia en los Estados Unidos porque se quiere evaluar a los profesores con respecto a su rendimiento, sin tomar en cuenta que la medición de la calidad de los maestros es algo que es extremadamente difícil de hacer por su naturaleza cualitativa. Y lo que esto significa es que las actividades ubicadas en la parte superior izquierda de esta matriz, son las que son resultan más fáciles de reformar.

Y yo diría que es aquí donde América Latina se ha ubicado durante la última generación. Si se compara la calidad de las instituciones de política macroeconómica con las instituciones que estaban antes de la crisis de la deuda en la década de 1980, no hay absolutamente ninguna duda de que la capacidad de estas instituciones ha aumentado enormemente, sobre todo en la política monetaria. En materia de política monetaria, podríamos contratar una docena de doctores en economía graduados de una universidad estadounidense, los cuales podrían reformar un banco central y en un plazo

de 6 meses, solucionarían los problemas de éste. Por otro lado, no existe un sistema legal o un sistema educativo en el cual se pueda lograr que un grupo similar de expertos logre reformarlo, debido al alto volumen de transacciones; el hecho de que estas instituciones se encuentran distribuidas en todo el país, dificulta la medición y evaluación los resultados de las mismas, haciéndolas más difícil de reformar.

Otro punto importante es el hecho que la política interviene en muchas de estas actividades. El mayor problema, incluso, si efectivamente se pudiera medir el rendimiento de las escuelas públicas, es el tema de los sindicatos de docentes. En América Latina, yo diría que, ni un solo presidente elegido democráticamente, con la excepción de Rafael Correa, aunque parezca extraño, ha estado dispuesto a lidiar con los sindicatos de docentes con el propósito de idear y establecer algún tipo de sistema, en el que la contratación, el pago y los ascensos estén vinculados directamente con el desempeño y los resultados reales de la reforma educativa. No sólo en América Latina, sino en todo el mundo, en la India, en África, la reforma educativa ha sido mucho menos eficaz al compararla con, por ejemplo, la reforma del sector salud, donde se han obtenido resultados bastante buenos, ya que no se tiene este tipo de obstáculo político para mejorar el sistema.

Por lo tanto, creo que el gran reto ahora en América Latina es, ante todo, aferrarse a las ganancias que se han obtenido al situarse en el cuadrante superior izquierdo de la matriz anteriormente expuesta. A América Latina le fue muy bien en la pasada crisis financiera mundial. A diferencia de los Estados Unidos, donde hemos cometido grandes errores de reglamentación, los administradores de la política macroeconómica de América Latina aprendieron mucho de la crisis de la deuda y fueron mucho más cautos en la regulación bancaria y, por lo tanto, el impacto de la crisis financiera en América Latina fue mucho más leve de lo que fue en Estados Unidos o incluso en Europa. Sin embargo, esto puede ser afectado debido a la alta presión que existe, como por ejemplo en la política monetaria; se necesitan otros objetivos sociales, para lo cual se tiene que actuar con mucha cautela y mantenerse atentos.

Pero el gran problema es que cuando se realiza una reforma del sector público en una de esas áreas situadas particularmente en el lado inferior derecho con respecto a educación y sistemas legales, se requiere de un gran compromiso político, se requieren más recursos y surge de nuevo el problema de la medición técnica y cuantitativa, la cual es muy difícil de lograr.

Ahora, podemos entrar en discusiones sobre la manera específica en que estas reformas podrían ocurrir, pero yo sólo quería terminar hablando de la política social. Cuando estuve aquí en FUSADES el año pasado, en mi discurso comenté que los regímenes democráticos en toda América Latina necesitan repensar su política social y tomarla muy en serio, ya que la mayor amenaza a la estabilidad política a largo plazo, es el alto nivel de desigualdad y pobreza que existe en esta región. Pueda ser que no sea algo obvio cada año o en cada generación, pero si nos fijamos en la tendencia a largo plazo en esta región, la razón de por qué América Latina está en mayor desventaja que Europa, América y el resto de países de la OCDE es el aumento periódico del populismo, el cual, cabe mencionar que, es un síntoma y no la causa del problema, el cual tiene que ver con la desigualdad, cuyas raíces son simple y sencillamente, la política tributaria y la política fiscal.

En comparación con el resto de la OCDE, América Latina no se ha autoestablecido una tasa de interés alta y los intereses que existen en la región tienden a ser regresivos. Los impuestos sobre la renta personal son muy bajos, la carga del impuesto recae sobre el valor añadido o impuestos al consumo general, que son relativamente regresivos y en el lado del gasto se dan varias distorsiones, donde un alto porcentaje del dinero es distribuido entre una gran cantidad de poderosos actores políticos. Por otro lado, un alto porcentaje de este dinero se reparte entre los sindicatos del sector público, organizaciones de trabajadores, pensiones, entre otros, situación que es un problema, pero para la

cual hay soluciones potenciales. Si comparan América Latina con el resto de los países de la OCDE, la región en su conjunto, tiene una redistribución menor a la del resto de los países desarrollados.

Pero, cuando se habla de la redistribución, es aquí donde la cuestión de la gobernanza tiene una gran importancia, ya que la redistribución se puede hacer de una manera insostenible y altamente contraproducente. Yo diría que la mayoría de los programas que Hugo Chávez ha puesto en marcha durante el período de su Presidencia caen dentro de esta categoría. Él obtiene todos los ingresos del petróleo, los cuales va acumulando y manteniendo ya que esto es sólo una alcancía para él. La calidad de la forma en que esa organización ha sido operada se ha deteriorado sustancialmente, lo que indica que no es una buena política social. ¿Qué es una buena política social? Creo, que hay varios ejemplos. Por ejemplo, los programas de transferencias condicionadas de efectivo que fueron impulsados en México y Brasil, programas en los que las transferencias a personas de escasos recursos estaban vinculadas a enviar a los niños ya sea a cuidado maternal o a la escuela y estaban basadas estrictamente en las condiciones sociales de los beneficiarios. El programa mexicano "Oportunidades" fue diseñado por un grupo de economistas con el apoyo de organizaciones internacionales. Si nos imaginamos un gráfico para estos programas en términos de especificidad, los programas eran muy específicos. Ellos fueron diseñados para ser implementados con base en datos de evaluación aleatorios, integrados en el diseño del programa, de modo que se pudiera probar de manera científica si la intervención tenía en realidad un impacto en términos de mayor asistencia de niños en las escuelas como resultado de las transferencias.

La forma en la que no deseamos ejecutar un programa de transferencia condicionada de efectivo, es la manera en la que lamentablemente algunos de estos programas están siendo implementados en ciertos países vecinos, como por ejemplo en Guatemala y Nicaragua, ya que la distribución de las transferencias está basada en el clientelismo, donde, básicamente, en lugar de establecer un criterio de distribución universal y objetivo, como por ejemplo algún índice o censo del nivel de pobreza, éstas se distribuyen a los simpatizantes del político a cargo de la distribución del subsidio.

Creo que hay un poco de confusión sobre la política de la política social, ya que algunas personas piensan que ésto es sólo una cuestión técnica y que si el político se beneficia de la promoción de una política social, éste está actuando mal. No creo que ese planteamiento sea el correcto; yo creo que en un sistema democrático es así como funciona la política. Los políticos hacen cosas que están en su propio interés electoral. Felipe Calderón no sería el Presidente de México hoy en día si no fuera por "Oportunidades", porque el número de mexicanos de escasos recursos que votaron por él, debido al éxito de este programa, era mucho mayor que el margen por el que venció a López Obrador en las pasadas elecciones presidenciales. Al PT en Brasil le ha ido bien a causa del programa "Bolsa Familia" y así sucesivamente. Creo que en un sistema democrático no hay nada de malo en eso. El problema surge cuando se realizan acciones sombrías, las cuales dan beneficios de manera individual con fines clientelistas, beneficiando únicamente a sus seguidores políticos y no a sus oponentes.

Es importante que pensemos en la política social. Creo que la región necesita una mayor redistribución pero también la calidad de la gobernanza de las instituciones, al implementar este tipo de programas, es absolutamente crucial. Algunas de las ideas más innovadoras sobre este tema no provienen de Washington, ni de Europa, sino que provienen precisamente de esta región.

Kenneth Roberts, Ph.D. Political Science, Stanford University
Es catedrático de Política latinoamericana y Robert S. Harrison Director del Institute for the Social Sciencies de Cornell University. Se especializa en partidos políticos, populismo y movimientos sociales y sindicatos.
Publicaciones: "Deepening Democracy? The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru" (1998); co-editor de "Beyond Neoliberalism in Latin America: Societies and Politics at the Crossroads" (2009); autor de diferentes journals académicos entre los cuales están "American Political Science Review", "World Politics", "Annual Review of Political Science", "Comparative Political Studies", "Latin American Politics and Society", entre otros.

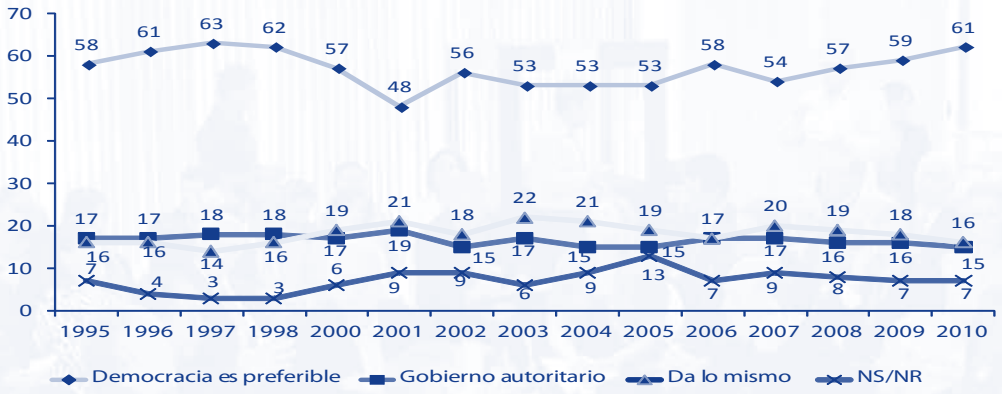
Haré algunos comentarios con respecto a una contradicción enorme en las democracias en América Latina. Básicamente, es una contradicción entre la consolidación democrática y la crisis de la representación política.

Tenemos una paradoja de la democracia. La paradoja es que hemos tenido mucha estabilidad en los regímenes democráticos. Sin duda esta ola de la democracia, lo que llaman la tercera ola, ha sido la más amplia, profunda y estable que la región ha visto en su historia. Han habido muy pocos golpes del estado o quiebres institucionales en las últimas décadas, y es posible observar una institucionalización de la competencia electoral como el único modo legítimo de llegar al poder. Por lo tanto, sí existen avances hacia la consolidación democrática. Tal vez no está completamente consolidada en algunos países, pero sin duda, con respecto a la historia de la región, han sido avances muy importantes.

Sin embargo, al mismo tiempo que ocurre este avance hacia la consolidación democrática, hay mucha fragilidad en las instituciones representativas más centrales de la democracia, especialmente en los sistemas de partidos políticos. De allí que las preguntas claves sean, en primer lugar, si hay una crisis de representación política, qué significa esa crisis y cómo podemos medirla. En segundo lugar, si es posible consolidar la democracia cuando hay una crisis de representación; o si esta situación termina por desestabilizar la democracia propia, qué implica para la democracia cuando estas instituciones de representación son frágiles.

Algunos sondeos de opinión pública y datos electorales muestran que la mayoría de la gente apoya la democracia, por lo menos en lo abstracto, al mismo tiempo que existe poco apoyo por alternativas autoritarias. El siguiente gráfico muestra el porcentaje que apoya la democracia, el cual supera la mitad de la población de toda la región, por lo que sí existe ese apoyo abstracto.

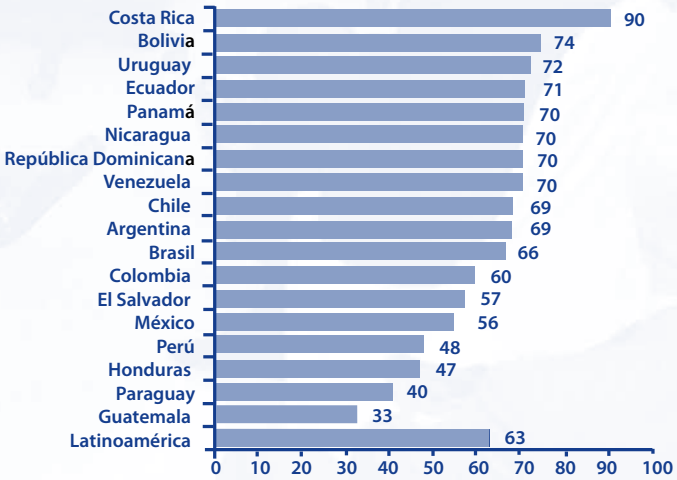
APOYO A LA DEMOCRACIA
TOTAL AMÉRICA LATINA 1995-2000.



También la mayoría de la gente dice que bajo ninguna circunstancia apoyaría un gobierno militar, por lo que hay poco apoyo por alternativas no democráticas en la región.

BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA APOYARÍA A UN GOBIERNO MILITAR TOTALES AMÉRICA LATINA 2004-2010 TOTALES POR PAIS 2010

*P. ¿Apoyaría Ud. un gobierno militar en reemplazo del gobierno democrático, si las cosas se ponen muy difíciles, o no apoyaría Ud. en ninguna circunstancia un gobierno militar? *Aquí `En ninguna circunstancia apoyaría a un gobierno militar´*



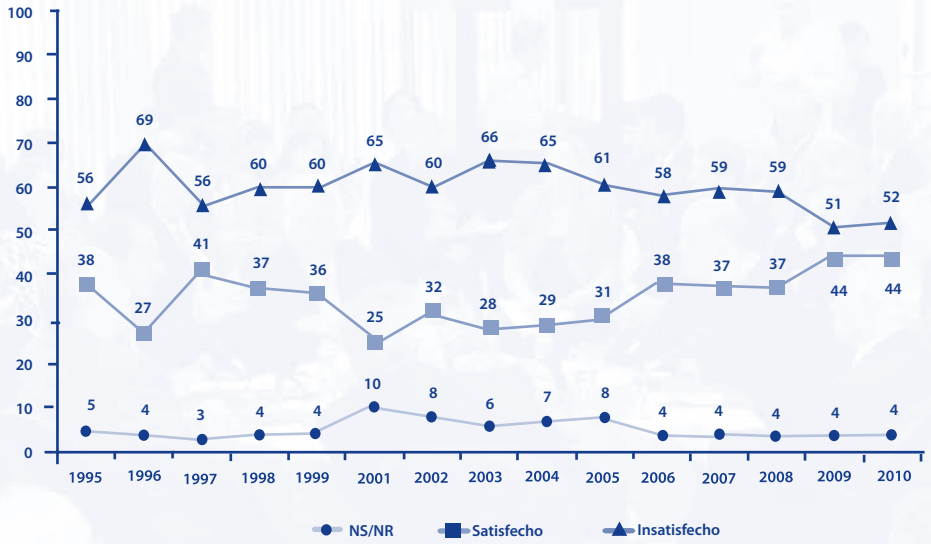
Fuente: Latinobarómetro 2004-2010

No obstante, al mismo tiempo existe mucho descontento con las democracias actuales, aunque el nivel de satisfacción con los regímenes ha subido en los últimos años. Como puede observarse a continuación, sí se ha visto una mejora en los últimos años en términos de satisfacción con la democracia.

SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA

TOTALES AMÉRICA LATINA 1995-2010

*P. ¿En general ¿Diría Ud. que esta Muy satisfecho, Más bien satisfecho, No muy satisfecho o Nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (país)? * Aquí `Muy satisfecho´más ´Más bien satisfecho´y `No muy satisfecho´más `Nada satisfecho´.*



Fuente: Latinobarómetro 1995-2010

Pero al mismo tiempo que está creciendo la satisfacción con la democracia, existe muy poca confianza en las instituciones políticas, especialmente las instituciones de representación política que son centrales para la democracia: los parlamentos y los partidos políticos.

	1996	1997	1998	1999-2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Iglesia	76	74	78	77	72	71	62	71	71	71	74	66	68	67
Televisión	50	46	45	42	49	45	36	38	44	64	47	51	54	55
Fuerzas Armadas	41	42	38	43	38	30	40	42	44	51	45	45	45	
Gobierno			28			25	24	30	36	43	39	43	45	45
Empresas Grandes					36	32	30	42						
Empresa Privada									38	42	41	41	42	42
Municipalidad					31	32		34	37			36	39	40
Bancos						36	27	41	39			45	44	44
Policía	30	36	32	29	30	33	29	37	37	37	39	37	34	35
Sistema Judicial	33	36	32	34	27	25	20	32	31	36	30	28	32	32
Congreso	27	36	27	28	24	23	17	24	28	27	29	31	34	34
Partidos Políticos	20	28	21	20	19	14	11	18	18	22	20	21	24	23

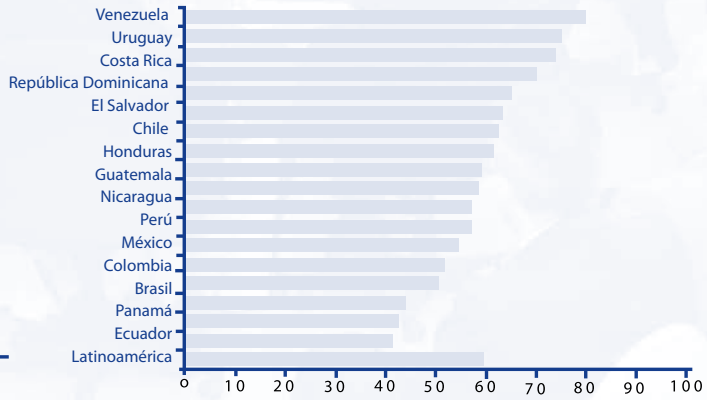
Fuente: Latinobarómetro 1996-2010

Las instituciones con más confianza son la iglesia, la televisión y las fuerzas armadas. Existe incluso más confianza en el gobierno central, el Ejecutivo, que en otras entidades como el sistema judicial y los congresos. Los peores son los partidos políticos en prácticamente todos los países de la región. En ese sentido, el problema es que, a pesar de haber un apoyo significativo a la democracia en general, en lo abstracto, la gente no se siente satisfecha con las instituciones de representación. Sin embargo, resulta interesante que la mayoría de personas afirman que los partidos políticos son importantes y necesarios para la democracia; un 59% de la población señala que no puede haber democracia sin partidos, como se plantea en la gráfica. Se pueden observar diferencias significativas entre los diferentes países, por lo que no existe un consenso en la región.

NO PUEDE HABER DEMOCRACIA SIN PARTIDOS POLÍTICOS

TOTAL AMÉRICA LATINA 1995-2010 - TOTALES POR PAÍS 2010

*P. Hay gente que dice que sin partidos políticos no puede haber democracia, mientras que hay otra gente que dice que la democracia puede funcionar sin partidos. ¿Cuál frase esta más cerca de su manera de pensar? * Aquí solo `Sin partidos políticos no puede haber democracia´*



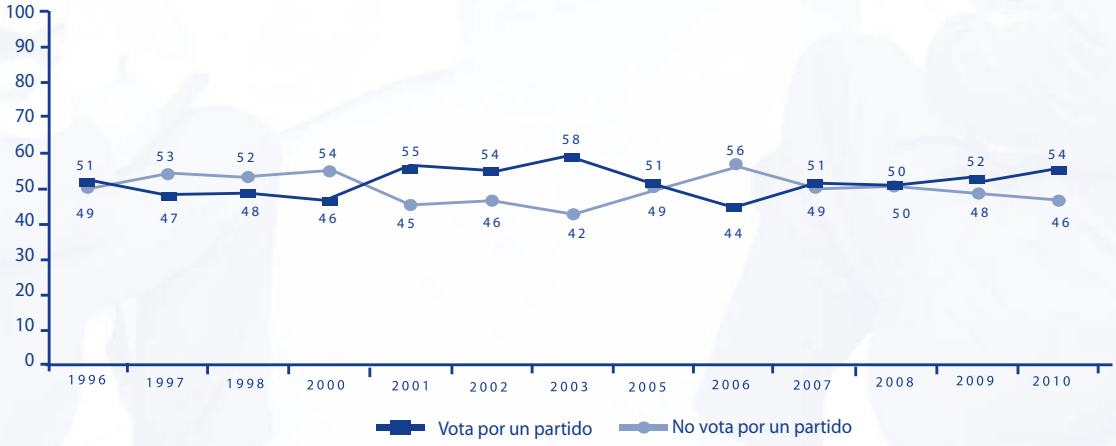
Fuente: Latinobarómetro 1997-2010

Lo contradictorio es que la gente afirme que los partidos son necesarios pero la mayoría prefiere no votar por un partido político. Se piensa en abstracto sobre la necesidad de partidos políticos pero realmente no quiere votar por ellos, al menos más de la mitad, como puede verse a continuación.

VOTARÍA POR PARTIDO POLÍTICO

TOTAL AMÉRICA LATINA 1996-2010

P. Si este domingo hubiera elecciones ¿Por qué partido votaría Ud.?

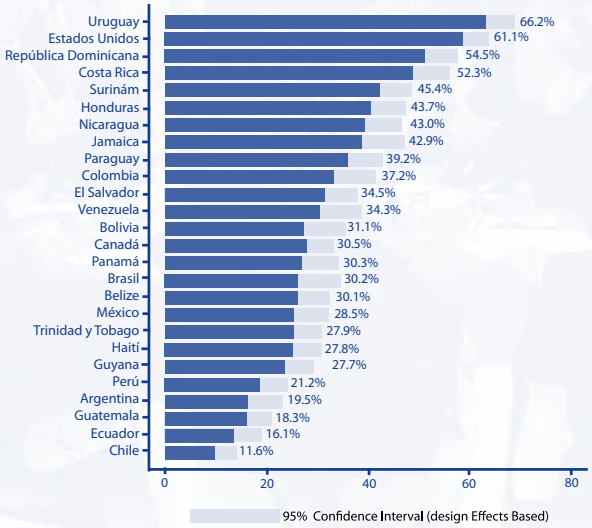


Fuente: Latinobarómetro 1996-2010

Solamente alrededor de un tercio de la ciudadanía se siente identificada con un partido político. La mayoría no tienen preferencia, no se sienten identificados como miembros o tal vez como simpatizantes de algún determinado partido.

Como se observa a continuación, en países como Uruguay, Republicana Dominicana y Costa Rica, sí existe mucha identificación con los partidos políticos. Otros países como El salvador, están más o menos en el medio; mientras que Guatemala, Ecuador, y aún Chile, sorprendentemente, se observa una identificación con los partidos muy baja.

Identificación partidaria en América, 2010



¿Se identifica actualmente con algún partido político?

Fuente: LAPOP

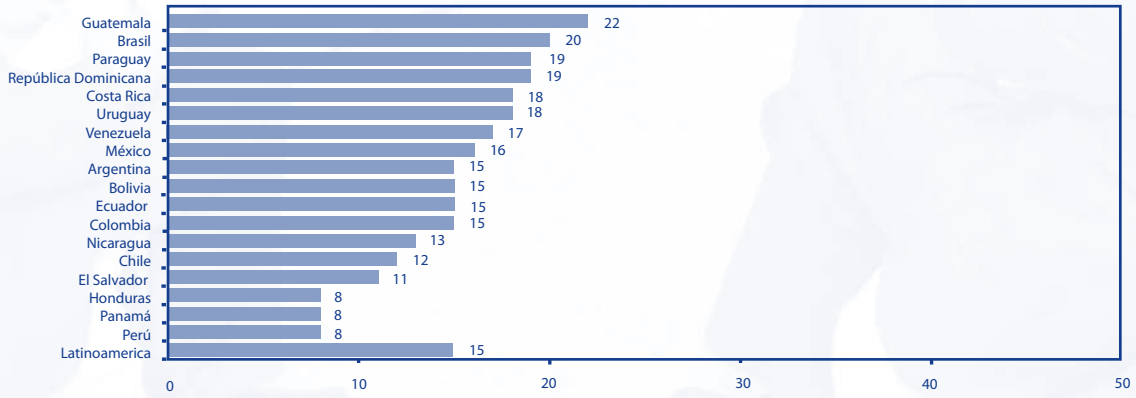
También resulta interesante que la mayoría de personas no ve a los partidos como mecanismos efectivos para trabajar en política y tratar de influir en el gobierno.

Como puede observarse, solo un 15% trabajaría en un partido para influir en una decisión de gobierno, por lo que no tienen mucha confianza para ejercer la política.

¿QUÉ HACER PARA INFLUIR EN DECISIONES DEL GOBIERNO?
Trabajar a través de Partido Político

TOTALES POR PAÍS 2010

*P. Aquí hay una lista de cosas que una persona puede hacer para influir una decisión del gobiero ¿Cuál de estos métodos piensa Ud. que sería el más efectivo? * Aquí solo los que mencionan `Trabajará a través de su partido´*

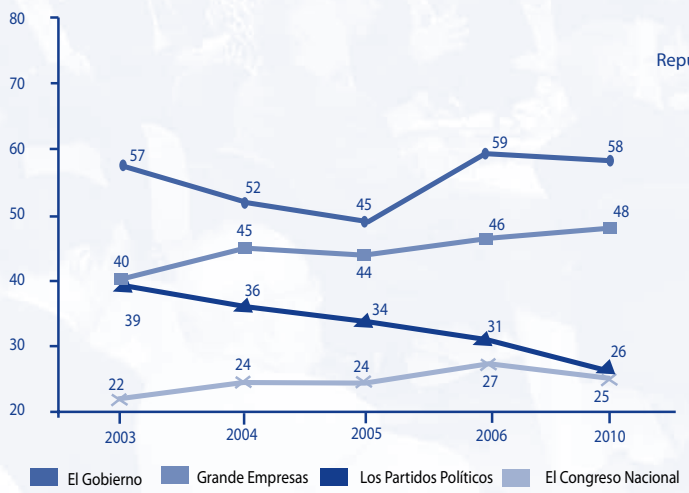


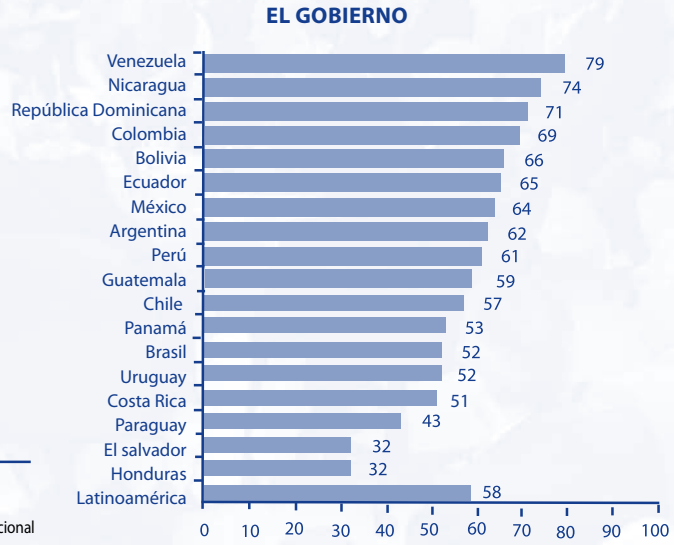
Fuente: Latinobarómetro 2010

La percepción es que los congresos y los partidos tienen poco poder, incluso menos que el gobierno central y que las empresas privadas grandes. Esto abre mucha discusión respecto de la partidocracia, ya que las encuestas muestran que la gente no ve en los partidos una influencia real en los procesos políticos, como se presenta en la gráfica.

¿QUIÉN TIENE MÁS PODER?
AMÉRICA LATINA 2003-2010

*P. ¿Quién cree Ud. que tiene más poder en (País)? Nombre HASTA TRES * Respuesta múltiple: el total suma más de 100%. * Aquí solo las que dicen `El gobierno´*





Fuente:

Como puede notarse, se observa una declinación en la percepción que los partidos ostenten poder, mientras que crece la percepción sobre el poder de las grandes empresas. Por lo tanto, la gente piensa que tienen más influencia las empresas privadas que los partidos políticos.

Finalmente, quiero abordar el tema de la volatilidad electoral que el profesor Alcántara bien mencionó. Tiene razón, en las últimas elecciones América Latina ha sido menos volátil. Sin embargo, en el largo plazo, es impresionante que los niveles de volatilidad electoral sean tan altos en la región. Si bien no son niveles tan altos como los de las nuevas democracias postcomunistas de Europa del este, sí superan los índices de volatilidad de Europa occidental y de Estados Unidos.

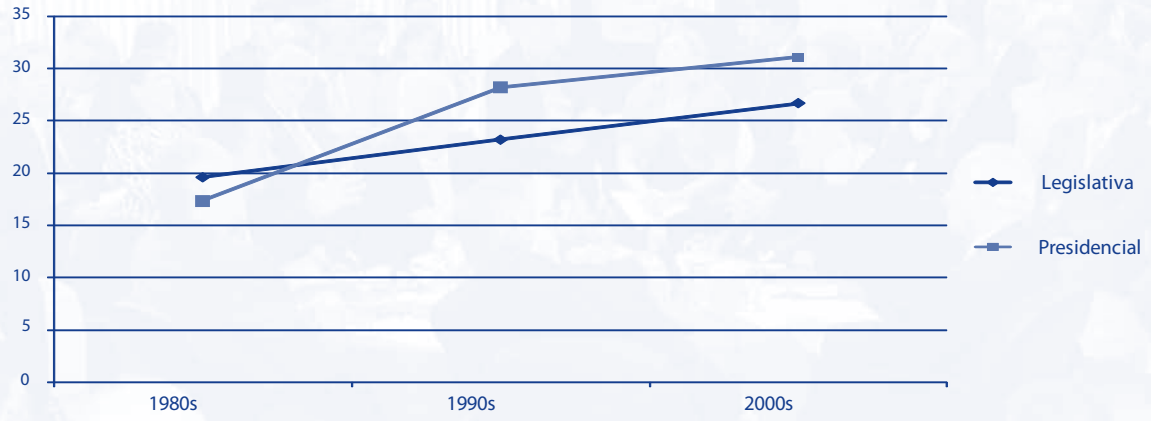
A continuación se muestran los niveles de volatilidad comparada de diferentes regiones. Europa occidental presenta un poco menos de 10% en elecciones legislativas; Estados Unidos un 4.2% en elecciones legislativas y un poco más en las presidenciales; en Europa del este el nivel de volatilidad es muy alto: más del 30% del electorado cambia en cada elección. En América Latina, según datos desde la década de los 80 hasta la actualidad, la volatilidad electoral ha crecido en el tiempo.

Volatilidad electoral comparada (índice de volatilidad de Peder sen)	Elección legislativa	Elección presidencial
Europa occidental, 1950-2000	8.9	----
Estados Unidos, 1946-2000	4.2	10.9
Países postcomunistas de Europa central y oriental, 1991-2004	32.3	----
América Latina, 1980-1990	19.6	17.4
América Latina, 1990-2000	22.8	27.2
América Latina, 2000-2010	26.7	31.1

Sin duda hay mucha variación dentro de la región. Algunos sistemas de partidos han sobrevivido y se han adaptado a los retos presentados, otros no. En la siguiente gráfica se observan los niveles de volatilidad en los diferentes países, tanto en elecciones presidenciales como legislativas. Los cuatro sistemas más estables, en la última década, son Honduras, El Salvador, Uruguay y Chile (El Salvador posee el segundo sistema más estable de la región). Es dudable que Honduras continúe con el nivel de estabilidad presentado. Por otro lado, Ecuador, Perú, Guatemala, Bolivia y Venezuela muestran sistemas inestables, por lo que es válido concluir que existe mucha variación dentro de la región.

País	Elección presidencial	Elección legislativa	Volatilidad promedio
Honduras	9.3	10.1	9.7
El Salvador	14.0	8.6	11.3
Uruguay	10.0	15.2	12.6
Chile	26.3	12.9	19.6
México	18.9	21.1	20.0
República Dominicana	22.0	20.0	21.0
Nicaragua	22.3	21.1	21.7
Brasil	26.3	17.6	22.0
Panamá	26.4	20.0	23.2
Costa Rica	26.6	24.6	25.6
Paraguay	31.1	22.6	26.9
Argentina	49.2	20.8	35.0
Colombia	40.4	34.3	37.4
Venezuela	40.6	41.9	41.3
Ecuador	48.1	41.2	44.7
Perú	50.4	46.5	48.5
Guatemala	49.1	49.6	49.4
Bolivia	48.3	53.1	50.7
Promedio regional	**31.1**	**26.7**	**28.9**

Resulta interesante que los niveles de volatilidad han subido en cada década desde las transiciones democráticas. De allí que, probablemente, la volatilidad no está disminuyéndose junto con la ola de elección más reciente, sino que, en el largo plazo, existe una tendencia de crecimiento en cada década de la región. A continuación se observa la volatilidad en las elecciones presidenciales y legislativas en las décadas 80, 90 y desde 2000, la volatilidad está creciendo en cada década. ¿Qué significa eso?



A mi juicio, el crecimiento de la volatilidad no es simplemente una función de la crisis económica de la década de los 80, de la "década perdida" en la región. Tampoco es una función de la edad joven de los regímenes democráticos; en otras palabras, no es una función de la inestabilidad de corto plazo después de las transiciones democrática. La verdad es que esta volatilidad es un reto a nuestras teorías de representación política, ya que indica que la experiencia de la competición electoral y los avances hasta la consolidación democrática no garantiza la construcción de identidades partidarias o la estabilización del electorado. En ese sentido, realmente no tenemos evidencia de que se esté consolidando un sistema fuerte de partidos sobre el tiempo con el avance de la consolidación democrática.

Las preguntas principales, entonces, son ¿qué significa que exista esta fragilidad en las instituciones de representación?; ¿hay problemas que causan esos sistemas de tanta fluidez?. En mi opinión, sí es posible identificar algunos problemas. En primer lugar, cuando los sistemas de partidos son muy débiles y existe bastante fluidez, hay más probabilidad de rupturas populistas de líderes externos al sistema político. También considero que se debilitan los sistemas de pesos y contrapesos. En otras palabras, el poder político es más personalista y más autocrático cuando los partidos políticos son más débiles. Esto también afecta los mandatos programáticos derivados de elecciones, por lo cual, se vuelve más impredecible qué van a hacer los gobiernos después de ser elegidos si no tienen raíces en partidos programáticos coherentes, compartidos con algún tipo de trayectoria política. Por lo tanto, la política en sí, se vuelve impredecible ante el debilitamiento de los partidos.

También resulta interesante preguntarse cuál es la causa de esta crisis de representación política en la región. Pienso que hay diferentes explicaciones que podríamos debatir por mucho tiempo, realmente no tengo una respuesta clara. Sin embargo, es posible, por ejemplo, que la crisis de representación de los partidos sea causada por fallas de los partidos mismos, en su rol como vínculos de representación entre el Estado y la ciudadanía y como representantes de la ciudadanía. Estas fallas pueden ser la falta de democracia interna en los partidos o la falta de espacios de participación para la gente. Asimismo, puede ser la incoherencia

programática y la ausencia de alternativas viables para los partidos, así como las practicas clientelistas y de corrupción. Todos esos son problemas propios de los partidos, y pueden ser la raíz del problema.

También es posible que el problema no se encuentre adentro de los partidos, sino tal vez en el exterior, en los contextos políticos más amplios. Pueden incidir los cambios en las sociedades cuando otras instituciones o grupos se dedican a realizar las funciones históricas de partido políticos, medios de comunicación, grupos de la sociedad civil, que también están representando diferentes intereses de la sociedad en la política, etc. Por lo tanto, puede ser que los partidos no son tan centrales y tan importantes en la representación política como lo eran en el pasado. Ésta es también una posibilidad.

Finalmente, también tenemos que pensar que si los partidos políticos son vínculos entre el Estado y la sociedad, puede que sea muy difícil para éstos llevar a cabo la función de ser vínculos entre el Estado y la ciudadanía si el Estado no es capaz de cumplir sus responsabilidades. Si el Estado no puede proteger los derechos ciudadanos y no puede proveer bienestar social y económico, realmente se hace muy difícil para los partidos que efectivamente representen intereses y construir esos vínculos entre la sociedad y el Estado. En mi opinión, realmente no tenemos una respuesta muy clara de por qué los partidos políticos tienen tantos problemas; tenemos que observar dentro de ellos, pero también es necesario ubicarnos en el contexto político más amplio para entender esa crisis de representación.

Abraham Lowenthal, Ph.D. Government, Harvard University
Es catedrático de Relaciones Internacionales de la University of Southern California y Presidente emérito y Miembro Senior del Consejo del Pacífico sobre Política Internacional. Se especializa en relaciones América Latina-Estados Unidos, gobernabilidad democrática especialmente en América Latina y el Caribe y el rol de las influencias de políticas estadounidenses en los prospectos de gobernabilidad democrática.
Publicaciones: "Global California: Rising to the Cosmopolitan Challenge" (2009); "The Obama Administration and the Americas: Agenda for Change" (2009); "Shifting the Balance: Obama and the Americas" (2011), además de doce libros, artículos para las revistas Foreign Affairs y Foreign Policy y más de ciento cincuenta artículos periodísticos publicados en Estados Unidos y en el exterior.

Como ya ha sido enfatizado, es muy difícil hacer observaciones generales sobre América Latina, ya que tiene tanta diversidad, 34 países de todo tipo.

Me parece que América Latina está, en un sentido, desapareciendo. México, los países de Centroamérica y los del Caribe forman cada vez más parte de Norteamérica. Están muy íntimamente ligados con Estados Unidos: en cuanto a su demografía, es decir, el flujo de migrantes; en cuanto al comercio y el desarrollo de sus economías; con relación a la fuente de sus divisas, remesas, turismo, y exportaciones bajo preferencias al mercado norteamericano; en cuanto al intercambio entre varios sectores de la sociedad, desde las cárceles de Los Ángeles hasta las calles de San Salvador; y desde los migrantes no documentados a los estudiantes quienes van a Harvard o a MIT. En todos los aspectos de la sociedad hay una penetración e interdependencia cada vez más profunda. Seguramente en un futuro próximo, esto también aplicará para Cuba.

Brasil, es un país aparte, de escala continental, que realmente forma parte del mundo más que parte de la región latinoamericana.

Tercero, hay unos países que son más "americanos" que latinos, americanos en el sentido que, la influencia de sus poblaciones indígenas antes de la presencia europea en la región, es bastante significativa. Bolivia, Ecuador, Paraguay, Guatemala, la región sur del Perú y la región sur de México son ejemplos. Estos países y sus regiones, tienen un comportamiento distinto a los demás países de América Latina, político como culturalmente. Considero que los académicos, tanto norteamericanos como latinoamericanos, no hemos prestado suficiente atención a la profundidad de estas diferencias.

Eso deja a los países realmente *latinoamericanos,* es decir, los países de la región con una fuerte influencia latina o europea, que son Argentina, Chile y Uruguay, pero éstos no son los líderes incuestionables de la tendencia histórica, de lo que hemos llamado tradicionalmente América Latina.

Nos pidieron comentar sobre continuidad y cambio de la gobernabilidad, no definiendo el *timeframe* ni en qué sentido. He estado pensando en estos días, que pasado mañana, el 13 de marzo, van a haber transcurrido 50 años del discurso de John F. Kennedy, proclamando

la "Alianza para el Progreso". He estado pensando mucho en las últimas semanas sobre qué ha sucedido en estos 50 años, que dicho sea de paso, coincide perfectamente con mi interés en América Latina. Como estudiante de la universidad no me importaba América Latina. Confieso públicamente que cuando Fidel Castro llegó al campus de Harvard, en el año 1959, habiendo tomado el poder en Cuba, yo fui uno de los pocos estudiantes que no fue a escucharlo porque no me interesaba tanto. Eso cambió de cierta manera con el discurso de Kennedy sobre la "Alianza para el Progreso", que fue un concepto realmente interesante.

¿Cuáles eran las expectativas sobre gobernabilidad y sobre el futuro de América Latina de los años sesenta y qué pasó con esas expectativas que no se cumplieron? En ese entonces, creo que había tres escuelas de pensamiento, la escuela de pensamiento reformista, sobre la que se basó "Alianza para el Progreso", el concepto fidelista, y la perspectiva del partido comunista ortodoxo, que no era de ninguna manera igual a la visión de Fidel Castro. Ninguna de las tres visiones cumplieron con lo que se esperaba en los próximos años.

A finales de los años ochenta y principios de los noventa, surgió una idea bastante generalizada, de que aparte de las diferencias que siempre había habido entre los países de "América Latina", ya había un proceso de convergencia por los procesos de democratización, después del período autoritario y el proceso de apertura hacia una economía de mercado. Saliendo del período estatista, en cuanto al manejo de las economías, la opinión generalizada al principio de los años noventa era que, ya había una convergencia de los países de América Latina. En ese sentido, Chile era el líder número uno en este proceso, pero los demás países iban siguiendo su ejemplo. Incluso aquí en El Salvador hay ejemplos de cómo se veía a Chile como el gran maestro, y del cual había que retomar experiencias y tratar de importar algunas ideas y decisiones para poder avanzar, y eso fue canalizado en la mayoría de los países de la región.

"Considero que cuando se logra un consenso, no unánime por supuesto, pero un consenso generalizado de cuáles son los problemas claves de la sociedad, eso da un marco de referencia para el debate político y de grupos de la sociedad que ayudan muchísimo en lograr eventualmente la previsibilidad".

En mi carrera profesional trabajé, desde el año 1961-62 hasta los primeros años de la década de los noventa, continuamente en América Latina y sobre las relaciones Estados Unidos-América Latina. Tomé un paréntesis personal comenzando en el año 1993 hasta el año 2005; no realicé investigación académica ni sobre América Latina ni sobre otro tema, si no que me dediqué a construir, con el apoyo y participación de otros, un centro en Los Ángeles llamado *"Pacific Council on International Policy"* para estudiar las relaciones internacionales desde la perspectiva de la costa oeste de los Estados Unidos. Traté de formar una entidad agrupando gente como los que asisten hoy, líderes de opinión, actores de diferentes sectores, para estudiar las relaciones internacionales desde la perspectiva de California. Dediqué mucho esfuerzo y energía a esto y tuve que dejar mi trabajo académico y mi trabajo sobre América Latina. Si ven mi currículum, van a ver muchas publicaciones hasta el año 1994 y casi nada hasta recientemente.

En el año 2006, dejé el liderazgo del *"Pacific Council"* a mi sucesor, y regresé al trabajo académico. Volví a conocer a América Latina y con mi esposa, aquí presente, Jane Jaquette, también politóloga, hicimos una serie, que aún estamos terminando, sobre viajes a distintos países de América Latina, a hacer entrevistas con gente de distintos sectores, ya que siempre hay una diversidad de opiniones, géneros, edades, etc.; incluso estuvimos aquí en San Salvador hace dos años y medio.

Comenzamos en el año 2006, con cuatro meses de entrevistas seguidas en Chile, Perú, Brasil, Argentina y después hemos seguido este proceso en casi todos los países de la región. Siempre con una pregunta base: "imagínese usted que tuviera un hermano mellizo, que hace 15 años tomó una pastilla, y como resultado de esta pastilla, ha quedado dormido por 15 años consecutivos, y el día de hoy milagrosamente se levanta en un estado de salud perfecto y conversa con usted y le dice: estoy muy bien de salud, todo funciona muy bien, tengo una memoria clarísima de cómo era el país y el mundo hace 15 años, pero me falta el conocimiento de estos 15 años, quisiera volver a trabajar y participar en la sociedad, ¿qué tengo que saber, cuáles han sido los cambios más importantes y por qué ocurrieron y cuáles son las cosas realmente importantes que no han cambiado, que pueden servir de marco de referencia, ¿qué le contestaría a su hermano?"

"Instituciones fuertes, las cuales son capaces de resolver el debate entre los distintos enfoques y tener la posibilidad de lograr consenso, tomar decisiones e implementarlas".

A través de las entrevistas aprendimos bastante. Lo más importante que hemos sacado como conclusión de estas entrevistas es que, para determinar el futuro de un país, quizás la cosa más importante es lograr un alto nivel de previsibilidad; la cual la definiría como estabilidad de expectativas en cuanto a cuáles son las reglas del juego y cuáles son los procesos a través de los cuales las reglas del juego pueden ser modificadas, porque las reglas que no pueden ser modificadas, van a ser a largo plazo, contraproducentes. Si un país logra tener un alto nivel de previsibilidad definido en el sentido de expectativas en cuanto a las reglas del juego y en cuanto a los procesos para cambiar las reglas, eso libera una enorme cantidad de energía, no solamente de los inversionistas nacionales e internacionales -que obviamente para ellos es muy importante tener ese tipo de previsibilidad- sino también para todas las personas y grupos de la sociedad. Por ejemplo, los padres de familia pueden decidir cuántos hijos tener; los estudiantes pueden decidir qué carrera estudiar y prepararse para migrar o quedarse; los organismos no gubernamentales y los gobiernos pueden hacer planes estratégicos para el futuro.

Todos los grupos de la sociedad, cuando hay un alto nivel de previsibilidad, tienen la posibilidad de hacer muchísimo más. Chile y Brasil han logrado un alto nivel de previsibilidad; cuando hicimos este viaje, para mí francamente no fue tan sorprendente que Chile lo hubiera logrado, porque había bastante propaganda sobre el modelo chileno. Mi verdadera sorpresa fue estudiar lo que había pasado en Brasil durante 15 años, el país había realmente cambiado.

De todos los ingredientes, creo que lo más importante es lograr este alto nivel de previsibilidad. Ahora, ¿cómo se consigue esto?, no es cuestión de tomar algo especial, no hay una pastilla, ¿cómo se logra?, si estuviera seguro, podría ganar mucho como consultor internacional, vendiendo este producto. Sin embargo,

mi olfato me dice que lograr previsibilidad tiene que ver con dos ingredientes: el primero es que la sociedad logre un alto nivel de consenso en cuanto al diagnóstico de cuáles son los problemas fundamentales que enfrenta la sociedad; no estoy hablando de consenso en cuanto a cuáles son las soluciones, sino consenso en cuanto al diagnóstico de cuáles son los problemas claves. Considero que cuando se logra un consenso, no unánime por supuesto, pero un consenso generalizado de cuáles son los problemas claves de la sociedad, eso da un marco de referencia para el debate político y de grupos de la sociedad que ayudan muchísimo en lograr eventualmente la previsibilidad. Pero seguramente, siempre habrán distintas opiniones de cómo vamos a enfrentar estos grandes retos y distintas filosofías, teorías y enfoques.

Lo anterior lleva a la necesidad del segundo ingrediente, que son las instituciones fuertes, las cuales son capaces de resolver el debate entre los distintos enfoques y tener la posibilidad de lograr consenso, tomar decisiones e implementarlas. Lo anterior requiere de la capacidad estatal, que tanto subrayó Francis (Fukuyama), y ante lo cual estoy completamente de acuerdo con él. Pensar en cómo lograr consenso, elaborar diagnósticos y establecer instituciones más fuertes, es el reto principal para todos los países de América Latina.

"Pensar en cómo lograr consenso, elaborar diagnósticos y establecer instituciones más fuertes, es el reto principal para todos los países de América Latina".

Quisiera terminar con una anécdota, porque creo que transmite un mensaje importante. Estuve con un grupo del Diálogo Interamericano en Cuba en el año 1995, en un viaje de reconocimiento a ese país, y tuvimos entre otras reuniones, una con el Ministro de Industrias Básicas. El día de la reunión entramos en una de las salas de conferencias del Ministerio de Industrias Básicas, era una mesa rectangular, como una *board table,* y como es siempre la costumbre en todos los países, los anfitriones se sentaron en un lado de la mesa y los huéspedes en el otro. A mí nunca me ha gustado este formato, ya que crea una división. Entonces, me hice para el otro lado, estreché la mano del ministro y le pregunté si podía sentarme a su lado y me dijo que sí. El ministro hizo su exposición, que fue una presentación de las maravillas que ofrecía Cuba para los inversionistas internacionales, que concedía todas las garantías e incentivos para la inversión en turismo, frutas cítricas y otros aspectos de la economía cubana.

Durante toda esta exposición, estuve viendo atrás de mis compañeros la foto del primer Ministro de Industrias Básicas del gobierno revolucionario cubano, el Che Guevara; vi la foto que mis compañeros no vieron, porque estaba atrás de ellos. Al terminar la reunión y esperando por el ascensor, le pregunté al ministro si me permitía formular algunas observaciones de la reunión para sus comentarios, ante lo cual me respondió: ¡cómo no chico! Le comenté que estuve viendo la foto del Che Guevara y me preguntaba qué hubiera pensado el Che al escuchar su presentación. Le planteé tres ideas: primero, el Che pensaría que para el gobierno actual cubano, el socialismo ya no tiene el mismo significado de antes, no se refiere a una organización específica de la economía o de la política, sino más bien, es un compromiso con la equidad, eso quiere decir socialismo para el gobierno cubano actual, el corazón del asunto es la equidad; segundo, él diría, para el gobierno cubano actual contemporáneo, es completamente lícito utilizar los instrumentos capitalistas para llegar al

socialismo, definido como equidad, ya que la inversión extranjera es un instrumento capitalista; tercero, él pensaría que en cuanto la contradicción fundamental y obvia entre el capitalismo como sistema y la equidad como compromiso, el gobierno cubano no tiene aún respuesta y se espera que la encuentre en el camino.

Pensándolo bien, creo que lo anterior no sólo aplica para el gobierno de Cuba, sino para todos los países. Este es el reto central, el capitalismo es un sistema muy bueno para organizar la producción y la distribución, para tener eficiencia; es muchísimo mejor que el sistema de planificación central de la economía de estado. Pero no resuelve el problema de equidad. Hay que encontrar la manera de perseguir y a la vez reconciliar los dos objetivos. Esto es fundamental para Estados Unidos, Europa, Brasil, Cuba y El Salvador.

Miembros de Comisión del Departamento de Estudios Políticos (DEP)

Presidente:
Francisco de Sola

Miembros:
Antonio Cabrales
Roberto Llach
Roberto Murray Meza
Carlos Quintanilla Schmidt
María Eugenia Brizuela de Ávila
Miguel Lacayo
Miguel Ángel Simán
Claudia Umaña
Javier Castro
Roberto Rivera Campos
Álvaro Ernesto Guatemala

Asesor:
Salvador Samayoa

Director:
Luis Mario Rodríguez R.

Investigadores:
María José Cornejo
Sofía Flores Cristales
Diana Herrera León
Guillermo Miranda Cuestas